

del mundo: Grimaldo recoge las tradiciones palpitantes de sus hechos y milagros, que debía inspirar siglo y medio adelante la simpática y erudita musa de Berceo ¹, como acopiaba el autor de la *Gesta Roderici* las inmortales hazañas, cuyo relato inflama á la musa popular de Castilla.

Inducido de igual propósito, traza Renallo Gramático, por los años de 1106, la *Vida y Pasion de Santa Eulalia*, renovando la memoria de su invencible fortaleza en medio de los tormentos del martirio ². Rodulfo, monje de Carrion, movido de hondo respeto, recoge al comenzar el segundo tercio del mismo siglo, la devota relacion de *Algunos milagros de San Zoylo*, patrono de su monasterio ³; y Juan, diácono de Leon, compendia por último la *Vida de San Froilan*, celebrado obispo de aquella diócesi ⁴. De esta manera fortalece aquella sociedad, que vivia por la patria y por la religion, tan altos sentimientos en medio de los azares y conflictos de una lucha sin verdadera tregua; azares y conflictos que si no la apremiaban ya y reducian al extremo de otras edades, eran sin embargo suficientes para tener exaltado el entusiasmo bélico de la muchedumbre, excitado al propio tiempo por el autorizado egemplo del sacerdocio.

1 Con el título de *Vita Beati Dominici confessoris Christi*, fué publicada esta obra en 1736 por fray Sebastian de Vergara, precedida del poema castellano de Gonzalo de Berceo que tiene igual objeto, y de los *Miráculos romanizados* del mismo santo, escritos por Pero Martin á fines del siglo XIII. De estas producciones trataremos en lugar oportuno, señalando entonces lo que debió Berceo á la historia de Grimaldo. Tambien se conserva de este erudito monje otra obra histórica con este título: «*Translatio corporis Sancti Felicis ex Castro Bilibiensi in percelebre monasterium S. AEmiliani Cucullati*» (*España Sagrada*, tomo XXXIII, apénd. VIII). Cita esta obra don Nicolás Antonio (*Bibl. Vet.*, lib. VII, cap. I), manifestando no conocer la vida de Santo Domingo.

2 *Vita vel Passio Sanctae Eulaliae* (*España Sagrada*, tomo XXIX, apéndice III). Recuérdese el himno que Prudencio le consagra, dado á conocer por nosotros en lugar oportuno (tomo I, pág. 233).

3 *Quaedam miracula Gloriosissimi Martyris Beati Zoyli... a Rodulpo eiusdem monasterii monacho scripta* (*España Sagrada*, tomo X, apénd. IV).

4 *Vita Sancti Froylani, Episcopi Legionensis* (*España Sagrada*, t. XXXIV, Apénd. VIII). En el archivo de la catedral de Leon se custodia una excelente Biblia, escrita por este mismo Diácono, donde existe la expresada vida entre los libros de Job y de Tobías, lo cual depone de la autenticidad del Ms.

Bajo dos aspectos se había mostrado no obstante la historia en el largo periodo que dejamos recorrido: renaciendo en mitad de los prodigios del valor y del heroismo de los cristianos, cuyas hazañas tenian cumplido logro con la ayuda del Dios por ellos defendido, ostentábase desde esta nueva infancia sencilla, candorosa, crédula, como la poesía popular, que se mece en la misma cuna, y amante, como ella, de lo sobrenatural y maravilloso; pero sóbria, leal y circunspecta, si cree lo que la religion le consiente y le aconseja el patriotismo, ni se complace en la invencion de hechos inverosímiles ó absurdos, ni los adultera y tuerce á sabiendas para lograr particulares é interesados fines. Mas no distante aun de su primitivo cauce, extravíase ya al impulso de la pasion, que la tuerce y amolda á sus parciales miras, quebrantando deliberadamente la verdad con grave ofensa de su noble ministerio y no despreciable daño de los elevados sentimientos, que á pesar de semejante adulteracion, la alientan y caracterizan.

Los ensayos de Sebastian, del autor de la crónica llamada *Albeldense*, de Vigila y de Sampiro, habian tenido por norte único la gloria comun de la patria, que era en suma la gloria de la verdad, tal como les fué dado comprenderla: Pelayo, primer tránsito de aquella ingénua cohorte de historiadores, sólo tiene delante el engrandecimiento especial de su diócesi; y á esta idea, hija sin duda de un sentimiento generoso, todo lo sacrifica sin escrúpulo, como si pudiera cohonestarse tan reprehensible proceder con la pretendida rectitud de su empresa. Confundidas ó supuestas las fuentes de los acontecimientos por él ingeridos en la historia, viciada la cronologia, ¿qué fé podia darse á los trabajos de Pelayo, quien llevaba su osadia hasta el punto de atribuir á los veraces cronistas que le preceden, sus peligrosas invenciones? Poco debió ser el efecto de estas en su tiempo, cuando entre las crónicas generales, únicas sobre que podia reflejarse, no trascendieron á la del Silense; y sin embargo, acogidas más tarde por el obispo de Tuy, que no mostró por desgracia mayor conciencia histórica, se propagaban á los futuros siglos, dando finalmente por resultado la escuela de los Higuera, Ramirez de Prado y Tamayos de Salazar, que plagaron de fábulas y patrañas los gloriosos anales de la reconquista.

Con estos esenciales peligros, que llegan á imprimir cierto sello á las crónicas españolas, aun en la edad de oro de las mismas, revélanse otros caracteres, que refiriéndose principalmente á la expresion literaria, debian tambien perpetuarse y dar entre nosotros determinada fisonomia á la manifestacion histórica. Desde el plausible ensayo de Sebastian, mostróse esta adicta á la forma dramática, que derivada de la antigüedad clásica, traia consigo la sancion de los sabios; y procurando por este medio poner de realce los personajes, cuyas hazañas bosquejaba, pasó engalanada de arengas y conciones á manos de los cronistas vulgares, llegando con el trascurso de los tiempos á ostentar en la pluma de Mariana, Mendoza y Melo este antiquísimo ornato, como una de sus más preciadas joyas ¹. Semejante anhelo por conservar en medio de la inexperta rudeza de aquellos dias la degenerada herencia de otras edades, aparecia con no menor fuerza respecto de las formas de lenguaje, segun hemos apuntado en el exámen de cada una de aquellas venerandas crónicas, cuyo estudio es bajo este aspecto de suma importancia; porque abriendo á nuestros ojos la verdadera senda de nuestra olvidada cultura, aparta de ella toda idea de imitacion, extraña á los elementos que habian podido desarrollarse en el seno del cristianismo, durante el largo y difícil período por nosotros examinado.

Pero este constante afan por ennoblecerse con los recuerdos y despojos de un arte, cuya verdadera grandeza no podia ser comprendida en el tumulto del hierro que agitaba la sociedad española, contrasta sobremanera con los medios de expresion, nacidos en el seno de la misma, ó desenvueltos por las sucesivas circunstancias en que se halla colocada. Al lado de aquellos alardes de erudicion clásica, hácese casi siempre larga muestra de conocimientos bíblicos, apareciendo, cual vá repetidamente notado, unos y otros revestidos de caprichosas *rimas*, ornato que, menos frecuente en los últimos cronicones, si se exceptúa la *Gesta Roderici Campidocti*, contribuye tambien á revelarnos la direccion que iban tomando los estudios. Porque necesario es reconocerlo:

¹ Esta observacion quedará plenamente comprobada con el exámen sucesivo de la forma histórica, cuyos primeros pasos dejamos señalados.

el gran coloso de la antigüedad, si llega á oscurecerse entre las tinieblas de la edad media, no se revela de nuevo á las naciones modernas en un solo momento, cual sin justo criterio se ha pretendido: su reaparicion es lenta y gradual, como lo es el progreso de la civilizacion, que vá de nuevo iluminando con sus inmortales resplandores. Mas estas observaciones, que por una parte comprueban cuanto expusimos al hacer el paralelo entre los cristianos independientes y los *mozárabes*, tienen por otra su más seguro comprobante en el estudio de los monumentos poéticos de los siglos VIII, IX, X, XI y XII, libertados por fortuna de las tinieblas del tiempo y de los peligros de la incuria ó de la ignorancia; difícil, pero no infecunda tarea, á que dedicamos el siguiente capítulo.